

empire eleison

uberto stabile

Empire Eleison

Uberto Stabile

índice

Prólogo

Nota del autor

I. Kyrie Kyrie

II. Kyrie Eleison

III. Empire State

IV. Empire Eleison

V. Oda a Jackson Pollock

VI. Maldita sea la Poesía

VII El corazón del tiempo

VIII. Poesía y Poder

IX. Poética

PRÓLOGO

De crío, cuando apenas sabía que existía nuestro mundo, el mundo descarnado del que habla el poemario de Uberto, me gustaba escuchar esa extraña letanía (*Kyrie, kyrie, kyrie eleison...*) que salmodiaban en corro mi madre y las vecinas. También entonces, el lamento del más allá que encerraba el rosario era neutralizado por las cosas del más acá... variaban, por encima del mismo ruego, los universos de aquellas mujeres y el de Uberto, la experiencia vital y la forma de enfrentarse con ella...

En España, expiraban los años sesenta y con ellos, la mayoría de las esperanzas de cambio. La rebeldía se retiraba hacia los ámbitos de lo privado y ya no será, en adelante, más que una simple pose, otro producto de marketing para el consumo... También aquella poesía explosiva, atiacadémica, colectivista y de regusto beat languidecía al paso firme de la nueva verbalidad del sentimiento, orientando ahora hacia lo íntimo, a la exaltación del individuo, a la renuncia a participar en nada que oliera a colectivo. Individualista y escapista, la poesía volvía a articularse a los mecanismos del poder, a regodearse en su complacencia.

Muy pocos se resistieron a los nuevos vientos palúdicos, y los que lo hicieron, como Uberto, fue a costa de exponer el tipo, de ejercitar la memoria frente al olvido, de no renunciar a sus pasiones: Kerouac, la Velvet... la devoción por la vida. Viejas brújulas para un norte que muy pocos osarán seguir, reivindicar como suyas.

Han pasado veinte años y, en lo que lo conozco, puedo decir que bajo la corteza sobre la que sigue construyendo su lírica, anida la misma mirada beatífica y apasionada del poeta que, casi adolescente, se entregó a la poesía sin miedo, sin pudor, con la gratitud y el respeto de quien se entregaba, en la misma medida de sus sueños utópicos, a los demás.

Han pasado veinte años desde *Empire Eleison* y hay que subrayar este hecho, porque hoy, al amor de los nuevos vientos que corren promocionando la última poesía española de los noventa, el libro de bien pudiera pasar como un producto de estos tiempos. Es necesario pues, reivindicar estos poemas no sólo desde el tiempo en el que fueron escritos, sino también desde el lugar en que se escribieron y al que no tantos tienen acceso: la disidencia.

Y eso es Empire Eleison, un canto a/desde la disidencia, sólo que aquí se han invertido los términos, y se canta desde el fervor.

"a quines algún día temblaron en el vacío de las decisiones / adolescentes y beatíficos pasajeros del OM / forzados al nomadismo cultural de los grandes capitales / transformados en puro espíritu / entre fluir de los euromisiles / y la violencia callejera / amables y bondadosos inocentes del Dharma / convertidos en Sueño y sueños en el Sueño / condenados a la miseria del Pasado / resucitando, irascibles / nuevas y hambrientas generaciones / al abismo del Segundo Milenio."

Contra todos los símbolos pasados (la Torre de Babel) y presentes (el Empire State), que tratan de explicar y justificar, precisamente, el hecho de que no sea "la tierra toda de una sola lengua y de unas mismas palabras" (Génesis, 11,1), lue tratan de justificar, ayer y hoy, el que no nos entendamos los unos a los otros, el que vivamos "tiempos de confusión" (Ibidem).

"Esta la brillante herencia del Viejo Continente / febril historia de la Sagrada Economía".

Y frente al espejismo de una vida que *"escapa ciega y triste como el humo / al ritmo de los informativos y el latido de las neveras"*, Uberto nos propone el aullido de los excluidos, los impacientes, los desaparecidos en el bombardeo mediático del simulacro, de la vida como simulacro... Uberto se resiste con ellos a seguir viendo agonizar la vida. Exaltación radical del que continúa atesorando viejos valores aunque sólo sea porque *"los críticos y los profetas del Nuevo Orden"* han dictaminado que están en desuso... No hay pues más confusión en este tiempo de *Empire State* que el de escribir *"amables versos / en pro de la paz y del silencio"*; el seguir, fieramente, la senda que con el látigo marcan los señores...

Kyrie Eleison, canta el proscrito que no quiere serlo sólo, que niega lo que de fatuo y absurdo tiene nuestro mundo como un pesado lastre que le impedirá, por siempre, alzarse a una realidad más justa, más igualitaria... que sólo podrá venir dad por los irreverentes, por los inmoderados, por los memoriosos...

"No es el momento de olvidar el rostro de un Estado que en silencio / tortura y en silencio / continúa creciendo como serpiente de brea que devora / y asimila ideales y triunfos de falsos redentores".

Empire Eleison, canta el poeta político, porque sólo en la negación de lo político se puede hacer transparente el cuerpo social sustituido por él. Un atentado contra la realidad, una larga queja, una denuncia intensísima.

"porque no es el momento de nuevas Convenciones / ni de pactos fríos con la guerra".

Empire State, el sueño del Imperio, de los que se creen como dios y, como él, levantan nuevas montañas de acero y cemento hasta el cielo; y frente a ellos, de nuevo la estrategia de la disidencia frente al griterio y la exaltación del individuo, engreído rey pies de barro.

"Construimos silencios en el verbo / tumbas ciénagas sin epitafio alguno / donde cobijar las anónimas mortajas..."

Nos ahogamos en defensa propia, decía el payaso de Hamlet. No hemos querido ser cómplices en este espectáculo, en este gran circo del mundo. No hemos querido respirar en el inmenso infierno en que hemos convertido el mundo. No hemos querido despedirnos de nuestra humanidad en nombre del progreso. No hemos querido entender que nuestras vidas de aquí tienen que ser amortizadas en algún otro lado y ser cómplices de ello. No hemos podido dormir a pierna suelta por ello... *Kyrie eleison*, cantan los insomnes.

"fuimos espectadores de obras que nunca debieron ser escritas / y vimos en directo la muerte / miles de bombas cayendo sobre Saigón / cayendo sobre Beirut y Bagdad, / bombas cayendo sobre los suburbios de Río, / colocadas espectacularmente en la platea de los desposeídos."

Empire Elosion, la insoportable visión de nuestro apocalíptico mundo, en la voz de Uberto Stabile, clamando, como hace dos mil años, en el desierto.

"He visto todo el neón de la ciudad / iluminar el estómago de los Grandes Almacenes / y todas las promesas eran números en clave. / He visto en l espacio desvanecerse un rayo láser / anunciando la llegada del Mesías / y bajo su luz una nueva oferta a mitad de precio. / He visto a un hombre que había visto los mejores cerebros de su generación destruidos por la droga / y quienes lo escucharon nunca vieron nada."

Y aún así, crecer en la subversión, en la rebeldía. Afirmarse en la transgresión y la disidencia, seguir ahí, veinte años después reivindicando estas palabras, estos versos, esta forma de ser, porque, sencillamente, aún continúa la pesadilla que les dio entonces forma, igual de visibles e invisible; y continúan, igual de sólidos, los cimientos de la coherencia, del que aún no se ha cansado ni de desesperar ni de esperar que llegue el día en que se ensucien los pulcros, que surjan los insurgentes, que se caigan los títeres, que se confundan las princesas con las señoras de la limpieza, los negros con los blancos, los gobernadores con los gobernados... y que después, aún podamos seguir disfrutando de tu voz, amigo, hermano, Uberto.

ANTONIO ORIHUELA

Nota del autor

Empire Eleison es un texto, un conjunto de poemas, escritos en Valencia en abril de 1984, cuando el autor tenía 24 años. Los poemas inéditos desde entonces, a penas han sufrido variaciones y se presentan tal y como fueron concebidos en su origen. Tienen poco que ver con el resto de libros que he publicado, pero representan, en mi particular memoria, una voz que no ha perdido actualidad, si bien es verdad que hoy por hoy los discursos poéticos que se establecen como poesía actual o dominante, discurren por corrientes muy distantes.

En aquellos años la figura y obra del poeta norteamericano Allen Ginsberg, y en concreto su poema "*Aullido*", me seducían de forma especial. Su poesía salmódica, el verso largo y un discurso abiertamente comprometido, marcaron inexorablemente el trazo de mis poemas.

Empire Eleison pretende ser un ejercicio de antítesis, de contraposición entre el tono deprecativo del *kyrie eleison* y la soberbia capitalista representada en la construcción del mayor edificio de la época, el *Empire State*. Mientras el *kyrie eleison* (canto de los entierros y oficios de difuntos, de origen griego, incorporado a la liturgia cristiana) representa la súplica de misericordia de la condición humana ante lo divino, el *Empire State* se levanta colosalmente hacia el cielo, como símbolo de la ostentación y el poder material del hombre sobre la tierra.

Los cinco primeros poemas componen el texto original. El sexto "*Maldita sea la poesía*", fue escrito en abril del 2000, justo dieciseis años después, y "*El corazón del tiempo*", escrito en abril de 1998 pertenece al libro "*Los días contados*" (de. Diarios de Helena, Elche 2000)

Los textos que cierran el libro: "*Levántense el borde del vestido, señoras mías, atravesamos el infierno*" y "*Poética*", son dos anexos que he creído oportuno incluir en la presente edición para vertebrar la filosofía con la que fueron concebidos los poemas de *Empire Eleison*.

Quiero por último agradecer a los editores la actitud con la que acogieron el proyecto de edición de los poemas, y a mi amigo Antonio Orihuela que se prestara a redactar las palabras con las que se abre el libro.

Empire Eleison

en memoria
de Allen Ginsberg
a Eladio Orta

*"Arpa y altar, trenzados por la furia
(¡cómo pudo el esfuerzo alinear tus cuerdas!),
terrorífico umbral y prenda del profeta,
oración de los parias y gemido de amantes..."*

HART CRANE

*"Mil pieles rojas huyeron, gritando,
a buscar nuevos lugares para el maíz y las mujeres:
un millón de hombres blancos llegó
y levantó rascacielos, extendió rieles y alambres,
tentáculos hacia el mar salado:
ahora el humo de las chimeneas
muerde el horizonte con sus tercios dientes"*

CARL SANDBURG

I

Kyrie Kyrie

"A carcajadas rien en el Cielo y dirigen a la Tierra la mirada para contemplar la extraña confusión y oír el tumulto. Y así termina, abandonada, la ridícula idea de la torre, a cuya obra se da el nombre de Confusión"

JOHN MILTON

Kyrie, kyrie
kyrie eleison
quienes algún día temblaron
en el vacío de las decisiones
adolescentes y beatíficos pasajeros del OM
forzados al nomadismo cultural
de las grandes capitales,
transformados en puro espíritu,
entre el fluir de los euromisiles
y la violencia callejera.
Amables inocentes del Dharma
convertidos en Sueño y sueños en el Sueño,
condenados a la miseria del Pasado,
despertando, irascibles
nuevas y hambrientas generaciones
al abismo del Segundo Milenio.
Todavía embriones en el transitorio Infierno
encendidos y acogidos
al misterioso dolor del Tiempo,
superficiales en la profundidad
equívocos en la maternidad del error.

Kyrie, kyrie
kyrie eleison
son estos los hijos de los hijos
de los que siempre fueron Hijos,

contempladores de Universos
espectadores de Paraísos Perdidos,
porteadores y esclavos
del Amor y de la Muerte,
amantes infinitos de la piel
de la naturaleza de la carne del cuerpo
detonadores de ojos, de oídos,
fértiles mamíferos
emancipados y salvajes.
Esta es la brillante henerncia del Viejo Continente,
febril historia de la Sagrada Economía
donde la indigencia es real y axfisante
vagabundos etíopes y argelinos
donde todos son Señores de los Señores.

Éstos son los verdugos
testigos de la virilidad del miedo
explotadores del Sur
anticuarios de almas
que regatean hasta el último suspiro,
enredados en los hilos y alfileres
de la superproducción
los despegues industriales
y planes quinquenales.
Éstos son los Padres Terribles,
amantes de la legalidad y el Nuevo Orden,
prudentes y moderados ciudadanos
instruidos en la educación
del pequeño salvaje,
éstos son los metódicos maestros
analíticos y sistemáticos de la inteligencia
aduladores del código semántico
más posadores que posantes.

Kyrie, kyrie
kyrie eleison,
Europa reza
bajo el arco iris de tus banderas
bajo tus seculares sistemas monetarios
bajo tu indiferencia
al cráter encendido de la vida
donde continúa la raíz ardiendo
y la contemplan presas de un nuevo sueño
pequeñas ofelias y julietas
con sus pertrechos de cuero
cosidos e imperdibles,
blancas y afiladas
vírgenes de la anorexia,
proveedoras de sexo
acostumbradas a esperar

acostumbradas a ser solitarias
iluminadas y santas mercenarias.

Europa reza!
de Berlín a Siracusa
de Belfast a Estambul
en cualquier luminoso escaparate
en cualquier valla publicitaria
tu vida escapa ciega y triste
como el humo
al ritmo de los informativos
y el latido de tus neveras.

II Kyrie Eleison

"El desierto materializa la ausencia del deseo. Este sigue poseyendo una pesada naturaleza; en Europa vivimos de sus restos y de los de una cultura crítica agonizante. Aquí las ciudades son desiertos móviles. Ningún momento, ninguna historia: sólo la exáltación de los desiertos móviles y la simulación"

JEAN BAUDRILLARD

Golpes! Golpes! Golpes!
Desde las blancas montañas de Asia
escuchamos el vacío de tus ciudades,
escuchamos el silencioso Mantra
de tus dos millones de budistas
compartiendo el opio y el haschisch
en desoladas estaciones de metro.
Vimos en los nocturnos callejones de tus capitales
el germen nómada de un bestiario
metropolitano y sexual que esperaba impaciente
golpear su cuerpo contra la ira
de los pobres y tu gloria,
acorralados, moribundos
en pequeñas gasolineras de carretera
esperando el paso de los ferrocarriles
mientras santones,
mendigos y vagabundos
escriben sus beatíficos versos
en tablas de carbón frío
sobre húmedos cuadernos
de sabiduría callejera.

No tienen divinidades, ni café, ni drogas,
ni estrictos principios,
sólo deseos,

deseos de vivirlo todo nuevamente
sin más concesiones al orden,
prescindiendo de la seguridad
de una Tierra Prometida,
apostando y volviendo a jugar
bajo el signo primitivo del riesgo,
bajo el frenético ritmo de la indigencia.

Miseria de un nuevo Renacimiento
que nace en el estómago de las ciudades
y sacude kilómetros de pobreza
en delirante turbulencia.

Miseria acuratelada en los subterráneos de la Miseria,
viendo agonizar sus vidas mientras golpean con hambre puños y sexos
sus detrazados vientres contra el seno
de la Gran Vestal de Occidente, capitales de ríos y museos, sacrílegos templos
de la especulación meridional,
kamikaces nocturnos
lanzados contra el tiempo & espacio
suicidas de una triste Historia
de la Humanidad.

Europa, tus nuevos hijos te idolatran
se arrastran bajo una sombra
de sangre milenaria
y no es el momento de componer
amables versos en pro de la paz
y del silencio,
críticos y profetas del Nuevo Orden,
acostumbrados a justificar los errores,
no es el momento de escribir
magistrales tesis doctorales
en la dudosa claridad de las universidades
y la sabiduría
de tus enciclopedias eléctricas,
ni de sonreír tras el culto a la belleza
enarbolando gloriosas banderas
y victorias.

No es el momento de rememorar
viejos héroes y caudillos en libros
para la eternidad de los cementerios
y el gran público,
libros de ciencia y poesía concreta,
lánguidos y cómodos patriarcas
enarbolando apocalípticas discusiones
en cafés y refugios
contra el cáncer, la carrera nuclear
y la pequeña delincuencia.

En el Oráculo el fuego se apaga

y no es el mejor momento
para amortiguar con manos vacías
la oscura marcha hacia Jerusalén
y los mártires del desierto,
ni de susurrar las contradicciones
al oído de los amantes,
venerados en habitaciones muertas
de sueños enfermizos,
amantes de sal, temerosos de la Vida.
No es momento de menospreciar
la loca sensibilidad
de os irreverentes pasajeros del alma.
pasajeros anónimos y subterráneos
inocentes dédalos capaces de afrontar
sin miedo los fantasmas
del progreso y la imaginación.

Ulrike Meinhoff

¿Quién tiene limpias las manos,
quién no ha desnudado la verdad
sin antes haberla negado?
Después de seguir a Dante
en el infierno europeo,
después de sofocar el terror
en el bullicio de los supermercados,
pueden lanzar guirnaldas las doncellas
y dejar partir la nave,
porque no es el momento Europa
de moderarse bajo el espectro
del teatro ni de la historia,
no es el momento de cultivar el ejemplo
de los cardenales del Arte
ni de renocer la autoridad
ni la famélica fortuna
de una Ciencia grande y tristemente inútil.
No es e momento de colgar en la pared
el íntimo recuerdo
de un amor deshauciado,
vendiéndole cada noche una lágrima,
ni es el momento de cerrar
la puerta a las caricias,
a la ternura de quienes se alzan
en la distancia.

Bajo la cripta de deseo no caben
palabras endebles y vacilantes,
es necesario que los sentidos afloren,
que cada gesto,
cada consciente acto resuene enérgico
en la oscura bóveda de los prejuicios
y el pudor.

No es el momento
de nuevas Convenciones
ni de pactos fríos con la Guerra.

Europa
es hora de un nuevo Renacimiento
lúcido y visionario,
un Renacimiento nacido de la miseria
de la ansiedad,
una ansiedad largo tiempo contenida
en tu castrante historia de Moral y Belleza,
la ansiedad de comulgar
con la salvaje filosofía
de tus abandonados hijos de Mayo,
desnudos bajo un Ciorán impasible,
encomendados a Dios
por Pier Paolo Pasolini.

Desde los desiertos de Almería
a los complejos industriales de Frankfurt,
desde los diccionarios de cibernética
a la desobediencia civil,
donde la sangre no se derrame
ni los ríos se detengan,
reclama la vida
su territorio más digno.

Porque de tu larga noche Europa
nacerá el hijo que abra heridas
el que no cierra los ojos ni descansa,
la bestia sórdida y cruel
que jamás llegaste a sofocar,
aquel que recogerá las cenizas del odio
y los retorcidos espolones
de tus águilas muertas
aquel que dividirá uniendo,
el diabólico ángel engendrado
en tus oscuras cuencas
en tus Balcanes,
el que dibujará fronteras de sangre
en tu mortecina piel,
el hijo de todos tus miedos
el Tirano que acabaá por encender
la Rabia.

III

Empire State

"Nada hay bueno ni malo, si el pensamiento no lo hace tal"

WILLIAM SHAKESPEARE

Heridos de muerte por el filo del iceberg
como rayo esquivo s
obre la noche del océano
nos disponemos a la deriva.
Ya no soñamos
construimos silencios en el verbo
tumbas ciénagas sin epitáfio alguno
donde cobijar las anónimas mortajas.
Escuchamos sus pisadas
bajo el puente de mando
el ir y venir de los turistas y francotiradores.
Desde la sala de máquinas
corazón y vientre de la gigantesca nave
la voz oculta la auténtica tragedia.
El telegrafista emite señales de auxilio
mientras nosotros repetimos
la sórdida oración de las horas
tras la horas.
En el diario de abordó
el capitán omitió al cuarteto de jazz
y al polizón de tez morena
escondido en la sentina,
ninguno de ellos aparecerá
en el recuento final.
Pero todavía tenemos tiempo

de leernos en los ojos el miedo
las listas de nombres expuestas
en las paredes del pueto.
macabra lotería del destino
que gratifica la pobreza del billete.

Y cuando atisbamos Nueva York
adivinamos los gritos de hambre
a la sombra de la Gran Torre
hiriendo codiciosamente
el cielo de América.
Y tuvimos miedo al ver tanta gente desesperada
atravesar la puerta del Paraíso
para procurarse
una pequeña porción de Infierno.
Acorralados como hormigas
en un plano sin límites
construimos dioses verticales
para adivinar las fronteras
de nuestra indigencia.
Invierno tras invierno
a la sombra de la Historia
con la esperanza desgarrada por celebrar
primaveras que nunca se consagran,
sobrevivimos a base de golpes
y empujones,
bajo el delirante subsuelo del consumo
y el mercado de valores.

Y tuvimos que aceptar su cruel belleza
porque descubrimos que nada es eterno,
ni la palabra de Dios,
ni la palabra del Hombre,
ni los campos de girasoles
que año tras año
repiten el ciclo de la existencia.
Desconsolados
y abandonados a nuestra suerte
inventamos máquinas
para no tener que soportar
el pesado vacío del Tiempo,
y construimos nuevas ciudades
y de nuevo,
para olvidar qué solos estábamos,
erigimos gigantes hacia el cielo
que nos recordaran
nuestra efímero grandeza.

Encendimos entonces
la pupila de la historia contemporánea

y los televisores
- como los antiguos profetas -
nos permitieron entrar
en el ojo del huracán,
y fuimos espectadores de obras
que nunca debieron ser escritas,
y vimos la muerte en directo;
miles de bombas cayendo sobre Saigón,
cayendo sobre Beirut y Bagdad,
bombas cayendo
sobre los suburbios de Río,
colocadas espectacularmente
en la platea de los desposeídos.
Como una gran antena del planeta
ella nos reveló la nueva fiebre del oro
la loca devaluación de la moneda
la irracional deuda
de los países más pobres
y las bolsas de miseria de Africa
y América Latina.
Descubrimos que la realidad
difícilmente puede transmitirse
donde la mirada es compleja
y forma parte del ojo.

Y por encima del bien y del mal
la Torre se alza soberbia
indiferente al desasosiego de los hombres.
Colofón de un Gólgota
que ha remontado los siglos
se contempla a sí misma y nos mira
y nos despide
desde cualquier parte del mundo
cuando el cielo púrpura
en el horizonte
abre las pantallas de un sueño milimetrado
del que muchos no lograrán despertar.
Erguida
como un nuevo tótem de la modernidad
adorado becerro de quienes entendieron
que la vida con otra vida se paga
tan sólo recuerda un mal montado y tristemente
The End.

IV Empire Eleison

*"Todo esto lo he visto, pero no puedo ver
el puñal clavado en mi espalda"*

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

He visto la Gran Torre en sueños de 36mm.
elevarse soberbia
contra el cielo de Nueva York
y todos sus hijos eran
como pequeñas hormigas en el abismo.
He visto todo el neón de la ciudad
iluminar el estómago
de los grandes almacenes
y todas las promesas
eran números en clave.
He visto en el espacio desvanecerse
un rayo láser anunciando
la llegada del Mesías
y bajo su luz
una nueva oferta a mitad de precio.
He visto a un hombre que había visto
los mejores cerebros de su generación
destruidos por la droga
y quienes lo escucharon
nunca vieron nada.
He visto un sistema decimal que multiplica
por mil los diez mandamientos,
un arsenal de bendiciones con remite falso
un general sentado a la derecha del padre
y a un suicida invertir en bolsa.
He olvidado cual fue
nuestro primer pecado

he resucitado muchas veces
antes de morir
y he comulgado
con el placer de la ambigüedad
en todas mis decisiones.
He recorrido la línea del cielo
en ambas direcciones
para descubrir qué habría detrás,
y sólo he visto que tras la línea del cielo
otra línea se sucede.
Y no encontré ángeles con trompétas
ni vi el reino de los humildes brillar
ni tan siquiera la voz de Dios
guiándome en las tinieblas.
Sólo aviones cargados de bombas
aviones cargados de coca
aviones con destino al punto de partida
aviones repletos de códigos de barra
y pájaros mutilados.
He visto un Imperio que crece sin moverse
un Imperio que gana sin jugar
un Imperio que no perdona
ni se conmueve y se ríe de sí mismo.
Y he visto la vergüenza humana
anestesiada y moribunda frente a la T.V.
donde la libertad es tan sólo
una cuestión horaria.

V Oda a Jackson Pollock

"El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría"

WILLIAM BLAKE

He abierto los ojos
en las tinieblas radioactivas
y he contemplado
el frío espectro de la vida
ceñirse al tímido aliento de un cerezo
carbonizado por la codicia,
y frente a las pantallas
he visto los cadáveres mantener
fija la mirada
sobre los fotogramas blancos del tiempo,
huídos a la eternidad de un falso paraíso.

Oh Pollock!
¿Quién sería hoy capaz de comparecer
ante el Amor?
Hoy donde la calle es la más larga
que jamás creí imaginar,
donde los escasos pobladores
deambulan sin rumbo como fantasmas
de un crudo y asesino invierno engendrado
en los cuarteles de la inocencia.

Pollock!, Pollock!
yo que creí
en la necesidad un mundo nuevo
yo que en 1984 he invocado con Orwell

las revoluciones pendientes,
yo que confié en la juventud
transgresora y disidente,
contemplo ahora este desolado paisaje
al que se ciñe un pestilente hedor
a venganza y odio
un nauseabundo eructo divino y letal.
Pollock!, Pollock!
¿Quiénes son los abogados en esta farsa
de Juicio Final al que no comparece
ningún testigo
ningún criminal?
¿Por qué nadie escucha ya
el jadeo de los amantes?
¿Cuándo despertará China?
¿Cuándo reconocerán los gobiernos
la Ley de la Miseria,
la silenciosa guillotina del Hambre?
¿Cuándo nos quitarán la venda que ciega
nuestra mirada?

Pollock!, Pollock!
Tú que esuciaste
la sospechosa pulcritud del Arte,
tú que trazaste sobre un cristal
la verdadera arquitectura del corazón,
tu que alimentaste los espíritus rebeldes....
dirige tu rabia
contra los depósitos nucleares
de Siberia y Arizona,
pinta la cara y el culo
de los grandes mecenas
descarga un seco y pastosos
chorro de tinta
sobre la eternidad cíclica
de las modas.
Resucita Pollock a los fonámbulos
inconformistas
que no quisieron morir
ni por Dios ni por la Patria,
haz que sequen la sedientas
y apocalípticas gargantas
de los títeres locutores
de todas las televisiones del mundo.
Pollock!, Pollock!
Qué ridícula es a menudo
la imagen de la Historia,
la versión triunfalista de los vencedores
la cara oculta de las verdades a medias.
Pinta las cortinas de mi habitación

dibuja líneas que crucen el cielo
intercede por cuanto resiste
y permanece vivo.
despierta Pollock!
abre la tierra que nos acoge
por los volcanes
de nuestra absurda intansigencia,
escupe sobre los grandes mitos
un silencioso manto de lava
que los petrifique
como hizo Pompeya con sus hijos.

Habla! Grita! Pollock!
Haz que los herejes seduzcan princesas
pinta de negro el cielo azul de Sudáfrica
introduce espías en los dogmas de fe
pon alas en los desgarrados cuellos
de los suicidas,
que la estatua de la Libertad
enseñe las piernas,
intercepta los valores
de todas las bolsas del mundo
y entre los milagros
a cuchillo en el Vaticano.

Pollock!, Pollock!
Pon tu rabia al servicio de la Ternura
no permitas que exploten
las contradicciones del mundo
en las vaginas de tantas mujeres.
Pollock!, Pollock!
convierte a los gobiernos
en estatuas de sal
y devuélvelos al mar,
descuenta el tiempo de los relojes
juega limpio con los atrevidos
vierte nubes de éxtasis
sobre la Unión Soviética, sobre China,
que los Académicos cedan sus butacas
a los niños,
que entren los indios en el Congreso,
que secuestren a Rodolfo Valentino
de las pantallas de cine
que no caigan más bombas sobre Beirut.

Pollock!, Pollock!
Necesito tus pinceles,
tus chorros de pintura
para entrar a saco en los Conservatorios,
en los Museos,

necesito poner fin a la carrera
de los Chacales Ortodoxos,
un gran mural que trasforme
los Parlamentos en Jardines.

Pollock!, Pollock!
Cascabeles en el desierto,
alguien ama con un arma entre las manos,
entrega los gobiernos a los necesitados.

Pollock!
Venguémonos de la Historia
venguémonos del Arte,
la imaginación necesita
una buena dosis de locura;
Julieta no interpretó en vano su papel,
los amantes siempre caen
por causas justas.
Pollock!, Molock!, Zolock!
Elefantes con monederos nos gobiernan.
¿Cuántas teorías han de inventar
para justificar el Terror?
¿Cuántos teóricos revolucionarios
hacen falta para detener las revoluciones?
¿Cuántas veces nos ha de golpear
la Muerte para intuir la Vida?
Oh Pollock!
Saca a los amantes de sus camas
condúcelos a las trincheras
que se mojen todos los soldados
que rieguen con el placer
el desierto de sus cerebros.

Infierno! Infierno Pollock!
Que esta hipocresía cotidiana sucumba,
quema las sotanas
de los grande traficantes de armas
que la tranquilidad de Occidente
abre los culos de los narcotraficantes,
insemínales tu verbena de colores,
tu silencioso blanco, tu jazz negro.

Azota! Azota Pollock!
De las Catedrales de la Noche
haz brotar las gárgolas endiabladas,
haznos amar el riesgo
no permitas que nos cansemos
por el miedo
no permitas que seamos inteligentes
por el miedo.

VI

Maldita sea la Poesía

*"He visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura,
famélicos, histéricos, desnudos"*

ALLEN GINSBERG

Yo he visto
los mejores poetas de mi generación
desterrados, desheredados,
ocultos en el fondo de los bares,
y he visto sus miradas
como versos trepidantes
cabalgar hacia el final de la noche,
y he visto su ternura descuartizada
por la abundancia de quienes les temen
y en su miedo los hacen grandes.
He visto en la bondad de sus gestos
la rebeldía de un mundo
que no necesita orden ni ley para ser justo,
la testaruda razón de quienes a la vida responden con la vida misma.
Yo he visto
una canción que no tenía letra ni remite,
y ellos la entendieron.
Les he visto levantarse
contra los versos esquisitos y subalternos,
les he visto encadenarse a las escavadoras
para frenar la destrucción de su tierra,
de su conciencia,
y nadie los invitó a los palacios de Doñana
y mucho menos a editar poemas
bajo el sello hipócrita

de quienes lavándose la cara
ensucian el mundo.

He visto como se engañaban para seguir perdiendo en un círculo de ganadores,
como alacranes en mitad de un fuego
que desintegra y reduce
la inteligencia y el miedo.
Y por todo ello han sido procesados,
sentenciados, condenados,
abocados a la indigencia laboral
y clandestinidad de la palabra.

Yo he visto
los mejores poetas de mi generación
romper los versos a conciencia,
"porque bien ya otros lo hacen
y no ha ocurrido nada" (Eladio Orta).
En su profunda voluntad de cambio,
en sus humanas contradicciones,
en su maldita y genial resistencia
frente al pensamiento único,
he visto a los poetas de mi generación perder sus mejores oportunidades,
y no ha pasado nada,
pues nada hay más digno
que ser consecuente y efímero
en todo momento y verso.
Sólo la vocación devuelve
el género a su origen,
esa maldita poesía que nos hace libres
frente a la tradición.

VII

El corazón del tiempo

a mi padre

estoy sentado frente a las marismas del río odiel
bajo la luna llena de abril, frente a la ciudad de huelva
con las piernas cruzadas como un buda
y los ojos de un niño que ha perdido a su padre
y veo los destellos de las llamas de las chimeneas de las petroquímicas
y veo las sombras, las siluetas de miles de aves que viajan de noche
y de noche regresan,
y a eladio orta en isla canela acurrucado junto a las higueras
escribiendo poemas como balas de amor
y alzo los brazos para coger esa inmensa luna que todo lo ilumina
las pateras, las chavolas, el humedal, los barcos sobre la ría,
alzo los brazos para saber que nada me es indiferente
para saber que entre mi corazón y portugal anidan las cigüeñas
para entender más aún ese acento con que me amas y olvidas
alzo los brazos al viento que mece los enebrales en punta umbría
al viento que barre las nubes tóxicas, al viento que golpea mi cara
al viento que me traduce y seduce a un son cubano.

estoy sentado frente a las marismas del río odiel
para recordar padre la vida que me has dado
el lazo de amor que poco a poco con la misma vida hemos trazado
para recordar en tu nombre los nombres inventados
y entender que la muerte no puede separarnos.
estoy sentado en tus rodillas padre
agazapado entre tus brazos
en los miles de kilómetros que hemos compartido
en esa patria que nunca tuvimos ni heredamos
agazapado como un águila en tu mirada

oteando la utopía que me enseñaste a pronunciar
siempre la utopía
ese lugar de la memoria que habito con orgullo
y con dignidad promulgo
el verso más alto y duro al que jamás he renunciado.
estoy sentado frente a las marismas del río odiel
frente a las bandadas de flamencos
como nubes de bombas rosas que planean sobre estos versos
sobre la letal coreografía de la riotinto company
y el manifiesto comunista.
estoy sentado para confundir los terminos
para entender tu risa en tardes sin prisa
y que lola luna en un golpe de suerte
descienda de las nubes en un sidecar negro
que a las cinco de la tarde sean las treinta de la noche
que no termine aquí nuestra locura
estoy sentado frente a las marismas del río odiel.....
¿y tú padre,
a la izquierda de que dios estarás amándome?.

VIII

Levántense el borde del vestido señoras mías atravesamos el infierno*

(Poesía y Poder)

Las recientes transformaciones sociales, económicas, culturales, los cambios experimentados en terrenos tan dispares como la geopolítica, la carrera tecnológica, las nuevas fronteras de la información, o la aparición en escena de nuevas formas de conflicto, agudizados quizá por la nueva reestructuración de los sistemas socioeconómicos (los nacionalismos, la xenofobia, el sida, etc...) han dado pie a especular con toda clase de teorías, por lo general de carácter conservador y desarrolladas todas ellas, curiosa que no casualmente, desde occidente. Se habla del "fin de la historia". A todos nos viene a la memoria las filosofías catastrofistas extendidas en Europa ante el final del primer milenio. Ahora a las puertas del segundo milenio parece que la historia, como tantas otras veces, se repite. Creo, sin embargo, que no se trate del final de nada. Cambios más profundos se han producido en otras épocas. Estamos, más bien, ante una nueva curva de la historia, una curva trazada por la recesión, no sólo económica sino política, social y moral, de marcado carácter conservador. El desmantelamiento de los estados comunistas, de las economías socialistas a nadie le ha dado la razón. Simplemente han puesto en evidencia la cara oculta de lo que tradicionalmente nos han querido vender como progreso.

Difícil es creerse el "estado del bienestar" en un país con uno de los índices de paro más elevados de Europa, y aún cuando no lo tuviéramos resultaría igualmente difícil entender que se pudiera conseguir ese estado manteniendo para ello en la miseria a las tres cuartas partes del resto del planeta. El único camino de transformación posible empieza por un cambio en las ideas, en la visión del mundo, del planeta y no del Estado. Un cambio de mentalidad en el seno de las filosofías progresistas. Una nueva distribución de la riqueza y un uso más racional, pero sobre todo más solidario y humano, de las nuevas tecnologías y energías. El culto al progreso se desvirtuó progresivamente desde la revolución industrial, en culto a la riqueza, al consumismo y a la acumulación de capital. La ostentación de esta riqueza no es ningún orgullo mientras existan profundas desigualdades en cualquier parte del planeta, es una vergüenza para la condición humana.

El escritor inglés Oscar Wilde, no sólo escribió en el siglo pasado parte de las mejores páginas para la literatura, también ilustró de manera lúcida y ejemplar el comportamiento humano, anticipándose a su época en ensayos poco conocidos como "La reforma en las cárceles" o "El alma del hombre bajo el socialismo". Oscar Wilde comparó el dinero al estiercol, pues sólo es bueno y útil si está bien repartido. Nunca el Estado, instituido más como forma de poder que como forma de gobierno, ha impulsado los cambios necesarios para dignificar la vida de sus ciudadanos. Como decía Goethe en sus Epigramas Venecianos: "Por desgracia, difícil es decir y pensar lo que es justo sin grave ofensa del Estado, los dioses y costumbres". El Estado es siempre el último lugar en el que se producen los cambios que la sociedad exige y necesita. Este anacronismo cotidiano invita a realizar la siguiente reflexión: ¿por qué quién debe preocuparse por el bienestar de sus ciudadanos es siempre el último en hacerlo?. La maquinaria estatal es obsoleta, diariamente nos enfrentamos a este ser maquiavélico con la indefensión del pequeño salvaje rousseauiano ante un funcionariado burocrático que asemeja más la cara oculta de la intolerancia pasiva que la del constructor social que en alguna pérdida revolución fuera ideada. Los abusos de poder, la corrupción, la negligencia institucional, la utilización de cargos y fondos públicos para lucro personal, el absentismo laboral, la desviación de fondos, son moneda de cambio en la mayoría de los Estados. Incluso se tuvo que imponer la figura del Defensor del Pueblo para proteger al ciudadano de esta delincuencia institucionalizada en países que se dicen desarrollados. Esta rueda del Poder difícilmente genera progreso. Por el contrario, da pie a nuevas mafias. Como recientemente declaró el poeta Allen Ginsberg en su visita a España "hoy todo el mundo entiende que la famosa guerra a las drogas es un timo, puesto que los últimos presidentes han estado involucrados en el uso de las ganancias del tráfico de cocaína centroamericana o veinte años antes, en Vietnam, del opio del Triángulo de oro, para financiar sus operaciones secretas y de espionaje". A nadie se le escapa ya que los gobiernos cada vez gobiernan menos, endeudados, hipotecados a los intereses de multinacionales y bancos, a penas pueden lavar la cara a este supuesto "estado del bienestar".

¿Y qué tiene que ver la poesía con todo esto? sé preguntarán ustedes. Desde que el Poder existe como concepto de jerarquía social, todos los gobernantes han necesitado de alguien que les magnificase. Primero fueron escribas, después poetas, más tarde historiadores, pero siempre mercenarios. De ellos heredamos la mayoría de las distorsiones que la historia produjo en beneficio de los Poderosos. Hans Magnus Enzensberger lo describe perfectamente en su ensayo sobre Poesía y política: "La razón de ser del mecenazgo no se debe, en modo alguno, a la predilección de los señores por los poetas, el gesto del mecenas siempre guarda relación con la mentira piadosa, cuanto tiene un carácter oficial. Su verdadera naturaleza no procede del sentimiento artístico o de la magnanimidad de los príncipes o de los señores. En última instancia, el protector se sirve del mecenazgo como una defensa contra su protegido, como un recurso frente a la amenaza a su poder que entraña la poesía". No es tampoco casual que los poetas sean víctimas predilectas de las más intransigentes regresiones de la historia. Han llenado cárceles, han desfilado ante pelotones de ejecución y en el mejor de los casos han visto arder sus versos en hogueras de barbarie. Baste a la memoria los nombres de García Lorca, Miguel Hernández, Víctor Jara, Pablo Neruda, Oscar Wilde, Verlaine, Boris Pasternak, Vladimir Hölan, Sade, Juan de la Cruz, Ed Sanders, Allen Ginsberg, Berthol Brecht, y un largo y maldito etcétera. Esta tensa y desigual relación entre la Poesía y el Poder Político se manifiesta con toda su descarnada crueldad en los momentos álgidos de enfrentamiento social. Ahora bien, en el llamado "estado del bienestar" este

enfrentamiento es más sutil, más refinado si se quiere, pero no menos real. Como dice Enzerbsberger el Poder necesita de alguna forma silenciar de manera no violenta su propio cuestionamiento. Y si la tenaza económica, si la marginación social no surten efecto, siempre les queda recurrir a su máxima más baja "Todo tienen un precio". De esta manera podemos asistir en la actualidad a una auténtica pantomima de la poesía, poesía preciosista y retórica, poesía sin alma ni pasión, una poesía escrita desde el ocio y para el ocio. Los poetas no llegan nunca a ser ricos, ¿cual es su precio?, son exhibidos como pequeños prodigios en círculos políticos, ya no son los malditos bastardos del poder, el precio del éxito fácil es suficiente para tenerlos todo el día dando saltos alrededor de algún notorio. Como dijo Gibbon, hablando con la irónica sabiduría de la Ilustración: "Entre los pueblos civilizados la poesía es más bien una diversión de la fantasía que una pasión del alma".

Cuando el Poder ha destruido cualquier forma de identidad para establecerse como tal, sólo teme al individuo. Es así como el poeta se convierte en un ser incómodo y provocador para el mismo Poder. No son menos crueles las dictaduras económicas que las políticas, ambas siguen el mismo principio: el miedo. Miedo a perder la libertad, miedo a perder el trabajo que da la libertad... en definitiva el miedo que desintegra la conciencia colectiva y convierte al colectivo social en parte viva de esas dictaduras. La poesía se convierte entonces en una resistencia a ese miedo, Martin Buber la llama "la más íntima de todas las resistencias, la resistencia ante la soledad colectiva, la soledad de la masa". Se nos ha querido vender demasiado rápido cuanto es bueno y cuanto es malo, cuanto es bello y cuanto no lo es. Existe demasiada prisa en crear unos cuadros de referencias para controlar lo que nunca necesitó de leyes ni principios. Se nos quiere hacer ver la cultura a través de escaparates megalíticos, cuando lo que necesitamos es una cultura viva, una cultura con señas de identidad propias y no con banderas redentoras. Es necesario perder este miedo ancestral al Poder. "Es en los detalles donde hay que buscar a Dios" les comentaba el historiador de arte Aby Warburg a sus alumnos. Es en los detalles, en las "pequeñas hojas de hierba" de Whitman, en donde reside la poesía, donde se dignifica la condición humana y desde donde se puede construir una nueva cultura bien cimentada en la solidaridad y el auténtico progreso, el que permite transformar el estiercol en riqueza. Lo demás no es ni siquiera estiercol.

Huelva, 5 de febrero de 1994

* Palabras con las que concluye William Carlos Williams la introducción para el poema "Aullido" de Allen Ginsberg.

VIII

Poética

Cuanto escribo es un acto político. La literatura, la poesía, son sólo el lenguaje con el que he decidido actuar, intervenir. Cuando amo, trabajo o intercambio información estoy actuando políticamente. No puedo, ni quiero inhibirme de la carga ideológica que compromete cada uno de mis actos. La conciencia de esta actitud, de este compromiso, configura mi Poética. Elaboro mi discurso desde la experiencia, aún entendiendo que la experiencia, como decía Oscar Wilde, es el nombre con que la gente designa sus errores, pero también el reducto de la memoria, la parte de la vida que no prescribe. Así pues, mi poesía pudiera ser practicable, entrometida, o situacionista., del mismo modo que lo es el amor o la política.

Entiendo que el individuo y su discurso, su entidad como ser, lo es en tanto en cuanto se construye de forma colectiva, y por la misma razón la poesía que practico se alimenta más del intercambio de ideas que de la simulación formal.

Mi concepto de belleza nada tiene que ver con los parámetros convencionales a los que históricamente se reduce la misma, y que suelen configurar el gusto y no la belleza de cada época, gusto que se impone de forma autoritaria y únivoca desde la más rancia moral burguesa. Entiendo que el gusto es una convención elaborada desde el poder, mientras que la belleza es siempre un acto radical, por mucho que la intenten delimitar. Desde esta disidencia estética y política construyo mis poemas, porque disiento de la Historia, de la Información, de la Moral y del Estado, entendidos todos estos conceptos como métodos para uniformar y dar sentido a la colectividad. Creo en la minorías, en su derecho y dignidad a ser, en la articulación que éstas confieren a un mundo más justo, equitativo y representativo. El verso, al fin y al cabo, no es libre por abandonar la métrica, es libre por representar una realidad y no por negarla.

Me sucede que a veces encuentro la verdad sin buscarla, mi verdad, porque es humana, corporal y tangible como el tiempo al que estamos sometidos, el que nos representa y representamos. Mi poesía pertenece al universo que me representa, a las formas e ideas ante las que soy sensible; hablemos entonces de la música contemporánea, del arte de los sentidos, del sexo, del marxismo, la ecología, de las nuevas ciudades y sus relaciones, de la imagen creativa, de la ternura, de la resistencia ante la nada.

Cuanto escribo es un acto político, un acto de insumisión.

Huelva, 21 de enero de 1998

Uberto Stabile (Valencia, 1959)

En la década de los 80 edita en Valencia las revistas literarias *Bananas* y *Obra Abierta*, la colección de poesía *Cuadernos del Mar* y la *Editorial Malvarrosa*. Lanza el denominado *Manifiesto Impulsionista* y dirige durante estos mismos años el café librería y la tertulia Cavallers de Neu. Funda en 1986 la Unión de Escritores del País Valenciano. Obtiene en 1985 el Premio de Poesía Villa de Alaquás y en 1987 el Premio Valencia de Literatura de la Diputación Provincial de Valencia.

En la década de los 90, tras su paso por la Fundación Juan Ramón Jiménez de Moguer, funda en Huelva la Asociación Cultural 1900 y dirige la colección de poesía Ediciones del 1900. En 1994 crea los Encuentros Internacionales de Editores Independientes y funda y dirige la revista de poesía Aullido. Obtiene en 1997 el Premio Internacional Surcos de Poesía.

Colaborador habitual en prensa, ha publicado los libros de poesía *"Distrito Marítimo"*, *"El estado de las cosas"*, *"Haikú Romano"*, *"De Kategorías"*, *"Rendez-vous"*, *"El pianista del Metropol"*, *"Las edades del alcohol"*, *"Per Verso"* y *"Los días contados"*. Ha sido incluido en diversas antologías y su poesía está traducida y publicada en Italia, Bulgaria y Portugal.